

RESSENYES

LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Luca y TAYLAN, Ferhat (eds.) (2023)
Marx & Foucault: Lecturas, usos y confrontaciones (traducido por Jorge del Arco)
Madrid: Dado Ediciones, 468 p.
ISBN 978-84-121232-8-9

Que el diálogo o aun la confrontación entre dos nombres llegue a ser tema de interés para gentes que se dedican a la filosofía solo es posible si se admite que aquello que alienta la intervención del pensar no es en ningún caso el tipo de rivalidad que de ordinario ejerce irresistible influencia en el ánimo de las respectivas «camarillas» (tanto de adeptos como de maldicientes). Esto sugiere que quizá no haya cosa mejor que el descrédito de una determinada parroquia para la restitución del fuste filosófico del personaje (enhoramala convertido en «santo») que la feligresía de turno toma por devoto. Un decidido compromiso con el talante no devocional que acabo de vindicar se encuentra en muchos de los escritos que integran *Marx & Foucault: Lecturas, usos y confrontaciones*. Desde posiciones teóricas diversas, la mayoría procura (con desigual pericia, por cierto) desvincular la discusión de toda referencia inmediata a «foucaultianismo» y «marxismo» como posturas antagónicas aún respaldadas por ciertos sectores de intelectuales. Es de agradecer, pues, que mayoritariamente no sea en externos y acostumbrados reproches de ciega genuflexión ante el neoliberalismo, por un lado, y de burda

totalización dialéctica, por el otro, de donde se obtiene fértil materia para el debate. Como primer indicio de la actitud descrita cabe citar la claridad con que las cuatro partes en que el libro se estructura delimitan qué círculo temático se aborda y, por lo tanto, a qué interlocutores se apela en cada caso: en la primera sección se trata del Marx de Foucault; en la segunda, no de Marx sino de «los marxismos»; en la tercera, de cómo suena Marx tras haber entonado Foucault su melodía; en la cuarta y última, de qué nos queda aún por aprender, para el presente, de uno y otro, o sea, de Marx y Foucault al alimón.

En «Foucault, lector de Marx» se incluyen seis capítulos en los que emergen cuestiones tales como (1) el nexo entre el análisis de la fuerza de trabajo por parte de Marx y los mecanismos disciplinarios foucaultianos (según Taylan, Foucault habría intentado «ir más allá de Marx» *no* para desentenderse de él, sino, al contrario, para descender «más al fondo» en el examen de lo que en efecto incumbe al propio Marx); (2) la ligazón entre la productividad del poder y ciertas disquisiciones marxianas (conexión en la cual se adivina *otro* paso «más allá de

Marx», que, en última instancia, consistiría en hacer jugar «a Marx contra Marx» mismo, pues —en palabras de Laval— hay en el crítico de la economía política observaciones que sugieren que también para él el poder disciplinario antecede —en cuanto condición histórica— al capitalismo, en cuyo caso no sería este fuente u origen de las tecnologías del poder); (3) las enseñanzas que Foucault extrae de la lectura de *El Capital*; (4) la deuda foucaultiana con Nietzsche (y, de rechazo, también con Bataille) en lo que se refiere al «camino hacia Marx», o el ajuste de cuentas e incluso las superposiciones recíprocas (sí, recíprocas: como decía Borges, «cada escritor crea a sus precursores»), lo cual instila en Balibar la sospecha de que el principal «punto de adversidad» tal vez resida en lo que uno y otro priorizan y (al mismo tiempo) relativizan de la dialéctica hegeliana del derecho abstracto, de donde resulta (a juicio de Balibar) una desavenencia antropológica (concerniente a cómo se toma en cada caso la individualidad abstracta) con efectos tanto éticos como políticos. Es de sobra conocido que en Foucault opera como postulado de caución metodológica la renuncia a buscar en cosas del tipo «intenciones del autor» puntos de apoyo para legitimar posibles lecturas («L'auteur est donc la figure idéologique par laquelle on conjure la prolifération du sens», leemos en *Qu'est-ce qu'un auteur?*); sin embargo, podemos preguntarnos si el propio Foucault es o no consecuente con ello cuando despacha como «concepción esencialista del hombre», por ser una presunta «característica de la naturaleza humana», el concepto marxiano de «trabajo» en textos posteriores a 1857, en los cuales la principal dificultad exegética estriba precisamente en el hecho de que la «abstracción» del «trabajo abstracto» comporta una implacable ruptura con lo presuntamente «natural» de eso que solemos llamar «el hombre».

Análogas reservas podrían sembrarse a propósito de la supuesta «concepción economicista del poder», reproche que ni siquiera pone en tela de juicio si la noción de «lo económico» en Marx encuentra o no asidero en lo que habitualmente se entiende por «los asuntos de la economía».

Los cinco capítulos que integran «Foucault y los marxismos» —segunda sección del libro— pasan revista a la relación de Foucault con los autodenominados «marxismos de los años 50 y 60», a su interlocución (a menudo indirecta y siempre polémica) con Althusser, a sus posibles puntos de encuentro con Sartre y (entre otros temas que por ahora nos abstendremos de mencionar) al carácter «herético» de la propuesta foucaultiana con respecto a su propio tiempo en general y a los sedicentes marxistas en particular, bien entendido que, para Revel, *herejía* significa, a la vez, 'pertenencia y alteridad o exterioridad' (p. 166).

En «Leer a Marx después de Foucault» —tercera parte—, el artículo de Negri se ocupa de cómo, examinada la obra del pensador francés, la vuelta a Marx sitúa bajo una luz especial el problema de la subjetivación de la lucha de clases, y, a pesar de las múltiples diferencias entre uno y otro, define para ambos la posibilidad de un «enraizamiento en una ontología del presente» (p. 191). Si Dardot aborda la concepción unitaria de la praxis en Marx en atención a la heterogeneidad de las prácticas (Foucault), el texto al que inmediatamente se cede la palabra (me refiero al de Renaut) se interroga por la consistencia de la disyuntiva entre «poder» y «dominación», «poder» y «explotación», reivindicando que es precisamente el acceso a Marx desde Foucault lo que capacita para percibir, en Foucault mismo, una subestimación del «carácter diferenciado e historizado de los análisis marxianos de la dominación» (p. 226). Otros lápices a los que la tercera parte del volumen saca su-

gestiva punta son, sin ánimo de exhaustividad, los siguientes: el distanciamiento, por parte tanto de Marx como de Foucault, frente a la filosofía y, *a fortiori*, frente a la «centralidad de las esencias», la (por momentos equívoca) alternativa entre lo histórico-político y lo biopolítico, o el análisis foucaultiano del gobierno de las circulaciones y el eco que de todo ello se aprecia en varios pasajes de Marx.

Por último, los seis capítulos finales —agrupados bajo el título «Marx con Foucault: Actualidades, luchas, críticas»— versan sobre «los usos que se hacen o que pueden hacerse de Marx y de Foucault, los dos juntos, en diversos campos de luchas y en un cierto número de trabajos que apuntan a su articulación» (p. 16). El primero de ellos, escrito por Giardini, recaba en la tradición feminista elementos para una lectura de Marx y Foucault que enlaza con problemáticas contemporáneas no necesariamente tematizadas por ninguno de los dos filósofos. Los textos ulteriores reflexionan en torno a la praxis revolucionaria (Sauvêtre) —cuestión que en Foucault no se formula sin un nítido subrayado de la «lógica estratégica de la confrontación» frente a la «lógica contradictoria del capital»— o en torno a posibles ampliaciones del análisis del «poder capital» desde

la óptica del «poder saber» (Bidet), reflexiones a las que se añaden, ya como colofón, un escrito sobre los barruntos que de «democracia presentista» cabe hallar en Foucault (Lorey), así como dos artículos sobre la «gran empresa» (Haber) y sobre la «moralización» de la relación laboral (Nicoli y Paltrinieri).

Ofrecida, a modo de índice de lectura, una instantánea vista a vuelo de pájaro como la que se ha querido presentar en los párrafos precedentes, regresemos ahora al punto de partida y, tras todo lo dicho, insistamos en que, con independencia de que ante detalles concretos de algunos artículos no pueda uno dejar de sentir cierto disgusto, la propuesta de interpretación que globalmente se articula brilla por su enérgica renuencia a usar de los procedimientos de los que tan a menudo echan mano las altas instancias del escolasticismo, a saber: la propensión a colocar sobre un mismo tapete diversos decires para reducirlos a coincidencia o divergencia «de enunciados», en vez de asumir que, en el camino de la filosofía, lo que relevantemente se dicta no son sentencias (ni condenatorias ni absolutorias, ni «de muerte» ni salomónicas). Lejos de a una indolente imparcialidad, a lo que esto decididamente conduce es a la más insobornable toma de partido por el pensamiento mismo.

Pol Ruiz de Gauna de Lacalle

Universitat Autònoma de Barcelona

<https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1564>



© del autor

CARMONA HURTADO, Jordi (2022)

Cómo matar a la muerte: Agustín García Calvo y la filosofía de la contracultura

Madrid: La Oveja Roja, 286 p.

ISBN 978-84-16227-49-5

La obra de Jordi Carmona Hurtado ofrece una aproximación original al pensamiento de Agustín García Calvo como

filosofía de la contracultura española. A diferencia de trabajos académicos previos sobre el pensador zamorano, donde